

TÚ, MI AMOR

A ti mi amor:

Mil y una vez pensé en escribir mi despedida. Mil y una vez me negué. Me negué a morir. Pero han pasado casi tres años. Aún recuerdo la pregunta, que marco mí antes y después –“¿Mamá quieres saberlo?”. Sí, respondí. - “La biopsia es positiva”. ¡Todo el presente demolido en segundos!

Tú, mi amor, nada entendías, el miedo, la rabia, el dolor, bañaron tu presencia, tus pensamientos...como un ave enjaulada, desorientada, dando tumbos sin hallar la salida.

Tal vez os pedí lo imposible-“No lloréis, por lo menos ante mí” y así fue, ni las niñas, ni tú, derramasteis lagrima alguna que yo pudiera ver. Ni siquiera hubo silencio, sólo amor, cariño, y tú mirada aterrorizada, impregnada de la ternura más profunda.

Amor, jamás te llamé así, no soy de fáciles palabras, aunque mi corazón las pronuncie asiduamente. ¿Sabes? Negabas la verdad, todos estaban equivocados, intentabas buscar un razonamiento lógico a lo ilógico, un porqué a la evidencia.

En los abismos de mi ser, sabía que el cáncer me acompañaría.

No lo temí, no lo temo, gracias a él dí respuesta a mis terrenales y banales dudas sobre ti. El tiempo, la monotonía, la rutina de los días, hacían tambalear mis sentimientos, nublaban mis deseos. Y...sin embargo en aquellas circunstancias, cuando sin saberlo más te necesitaba, sólo hubo amor, comprensión, paciencia e incluso admiración, que brotaba de tus azules ojos, espejos de lo infinito. Fieles guardianes de mi vida.

Nunca fuiste romántico, y las flores siempre fueron las esperadas, pero desde entonces, no volví a esperar cartas rociadas de bellas palabras, ni sorpresas empaquetadas en papel de corazones. Porque comprendí, que el amor no está en las cosas, ni en los detalles, ni en las efímeras palabras, a veces...ni siquiera en los falsos actos, que la hipócrita sociedad demanda.

El amor está en el aire que respiramos, en los besos disparados al alma, en las infinitas caricias de tus ojos, en tu compañía estando ausente. En ti, en mí, en nuestras hijas.

Este instante, amor, guárdalo en tu corazón. Y si ha de llegar el invierno al alma, Tú mi amor ¡recuérdalo!

Desde mi alma: Marise